

“LA TOMA DEL JOCKEY”

Movimiento estudiantil

Facultad de Periodismo y Comunicación Social

UNLP – 2001

Año 2005.

Mesa sugerida: “*La protesta*”.

GONZÁLEZ LEEGSTRA, Cintia C.

Estudiante de Lic. y Prof. en Sociología - UNLP

39 n° 385 ½ 1900 La Plata

cintiacgl@yahoo.com

Introducción.

El año 2001 estuvo atravesado por importantes conflictos económico-políticos a nivel nacional. Dada la crisis fiscal, en julio se aprueba la ley de Déficit Cero. Ésta implicaba un recorte considerable al presupuesto universitario, además de una poda del 13% en el salario de todos los empleados estatales. En este contexto, los distintos sectores comienzan a movilizarse. En las universidades, se organizan docentes, no docentes y alumnos. En La Plata, se da una gran movilización estudiantil y, en ese marco, los estudiantes de la Facultad de Periodismo toman el edificio del ex Jockey Club, constituyéndose este último en punto de encuentro de toda la militancia estudiantil universitaria de la región.

Considerando este episodio como uno de los más destacables en la universidad platense en los últimos 5 años, este trabajo se propone indagar y analizar, en este caso puntual, algunos interrogantes respecto a lo que es el movimiento estudiantil hoy.

Los objetivos iniciales se refieren a constatar qué sectores se movilizan, si existe una identidad de grupo, la formación de un “nosotros”. Cómo entienden el conflicto, cómo lo explican y, a partir de allí, cuál es o cuáles son sus demandas específicas. Ver si se mantienen las demandas, si se suman otras, si se abandonan algunas. Observar si se articulan con otros sectores y cómo: docentes, no docentes, autoridades de la universidad y otros sectores de la comunidad platense.

También se busca distinguir las distintas posturas dentro del estudiantado, partiendo de la base de que éste es muy heterogéneo. Se establecen, a priori, tres tipos ideales (en sentido weberiano): “estudiante medio”, estudiante movilizado y estudiante – militante.

A su vez, resulta interesante indagar en los distintos discursos que se producen en torno a este acontecimiento: las explicaciones, justificaciones y valoraciones de distintos sectores, tales como estudiantes de distintas agrupaciones, estudiantes independientes,

docentes y medios de comunicación, en relación a la legitimidad o no de la demanda, formas “correctas” e “incorrectas” de protestar.

Por último, se intenta reconstruir cómo se resolvió el conflicto, qué ocurrió con los sectores movilizados y con sus demandas, y analizar cómo ven hoy el hecho los actores involucrados.

Pequeña reseña del movimiento estudiantil.

Históricamente el movimiento estudiantil ha sido un actor social importante en la ciudad:

- En los '70, en un período de politización fuerte en general en la sociedad, los estudiantes tenían un papel importante.
- En los '80 Franja Morada hegemonizaba la conducción del estudiantado (el brazo estudiantil de la U.C.R.), excepto en periodismo que surge y se consolida la Agrupación Peronista Rodolfo Walsh.
- En los '90 hay un auge en la movilización a partir de la promulgación de la Ley de Educación Superior ('95 luego de la Ley Federal de Educación, '94). Alto grado de movilización en todas las facultades, toma de varias de ellas con cientos de estudiantes, abrazo al Congreso. El 20/2/96 hay una violenta represión hacia los estudiantes. En el año '99 hay algo de movilización por más presupuesto. Surgen nuevas agrupaciones “independientes”.
- En lo que va de esta década, el momento de mayor movilización se da en el año 2001: comienza con el conflicto con López Murphy (recorte de presupuesto - marzo). En julio se sanciona la Ley de Déficit Cero, que implica adecuar los gastos del Estado a su recaudación. Dado el contexto de recesión esto se traduce en un recorte del 13% a los salarios públicos y un recorte considerable en otros “gastos” del Estado, por ejemplo, educación. Comienza un ciclo de protesta que

abarca a todos los estatales. En la Universidad, los estudiantes también se organizan. En este contexto de auge de la movilización, se produce un episodio que se destaca por el grado de organización: la toma del Ex Jockey Club.

La historia.

En marzo de ese año asume como ministro de Economía Ricardo López Murphy y anuncia un recorte de 360 millones de dólares a las Universidades. En La Plata hay movilización de los estudiantes, escrache en la Facultad de Ciencias Económicas (donde se graduó López Murphy). El ministro dura apenas unos días en el cargo.

El 18 de julio comienza el paro docente en todo el país por tiempo indeterminado.

El 29/7 el gobierno aprueba la Ley de Déficit Cero (N° 25.453)

El 6/8, luego del receso invernal, por la continuidad del paro docente no se reinicia el dictado de clases.

El 10/8 se realiza la primera marcha de antorchas en defensa de la educación pública en la que participan docentes, estudiantes, no docentes y diversos sectores de la comunidad. Esta marcha se repite todos los viernes durante meses, uniéndose finalmente a los cacerolazos.

Según las distintas versiones, la toma surge de un grupo de independientes que comienza a reunirse en la sede de 44, de un piquete en 7 y 32, o de la convocatoria del Centro de Estudiantes. Como sea, todos acuerdan en que en los últimos días del mes de agosto estaban el Centro de Estudiantes, todas las demás agrupaciones de la Facultad (Haroldo Conti, Aguanegra, E.Co., P.T.S., L.S.R., M.S.T., P.O. y Venceremos) y un número importante de estudiantes independientes participando activamente, teniendo las asambleas una asistencia de aproximadamente 1.000 personas (la Facultad de Periodismo tenía entonces 4.300 estudiantes regulares).

La toma comienza en la sede de 44 pero luego se decide trasladarla al Edificio de la Reforma, conocido como Ex Jockey Club, donde cursaban entonces cuatro facultades, además de varias oficinas del Rectorado y cursos de post-grado de la Universidad.

Los estudiantes ocuparon el edificio, impidiendo el normal desarrollo de las actividades (en un comienzo había paro docente así que de todas maneras no había actividades en el edificio). Se realizaban asambleas con frecuencia y allí se decidían las medidas de lucha. Luego había un grupo más pequeño que llevaba a cabo la ejecución de las mociones aprobadas. Se dividieron en comisiones de trabajo: Prensa (Gráfica (Diario de La Toma), Radio abierta y Audiovisual), Actividades, Finanzas, Organización y seguridad, Libertad de los presos por luchar, Mantenimiento, Cocina.

El diario de la toma editó 30 números y 2 ediciones especiales. Llegó a editarse diariamente, en un comienzo financiado por el Centro de Estudiantes.

La radio abierta era itinerante, se realizó en la esquina del Jockey, en la Estación de Trenes, en piquetes, en jornadas de lucha en Plaza San Martín.

La comisión de audiovisual filmaba documentales sobre los distintos sectores en lucha, marchas de antorchas, sondeos de opinión pública a taxistas, choferes y demás automovilistas (los “afectados” por las marchas y los cortes), entrevistas a secundarios, a militantes de la toma.

Se realizaban fiestas para juntar fondos y con eso se pagaba la comida de todos los días, los afiches, se compró una cámara filmadora, equipos de audio.

La comisión de seguridad se ocupaba de controlar las fiestas (ya que había que mantener el edificio en condiciones) y de la seguridad de los compañeros en las marchas.

Se organizaban para cocinar, limpiar, sacar los bancos a la calle para las clases públicas, armar aulas con paneles dentro del aula 1 para los días con mal tiempo.

Las Madres de Plaza de Mayo concurren a apoyar la toma. Presos políticos del MTR fueron liberados en ese período y fueron directamente a la toma a hacer declaraciones en la radio abierta. Se formó una comisión de estudiantes del interior.

En un contexto de movilización importante, paro docente en todos los niveles, paro no docente, varias facultades tomadas, la toma tenía cierta legitimidad dado que no sólo el Centro de Estudiantes apoyaba sino también las autoridades de la Facultad.

Las distintas versiones coinciden en que ese apoyo duró hasta la asamblea universitaria: dado los importantes problemas económicos que atravesaba la UNLP y que empeorarían aun más (se preveía un recorte aun mayor para el año 2002, que implicaría probablemente algún tipo de arancelamiento), desde el Rectorado se convoca a una asamblea universitaria extraordinaria para el 1/9 (en la historia de la UNLP sólo existía un antecedente de este tipo, en 1991, también ante un problema presupuestario y salarial). En dicha asamblea las autoridades de la Facultad de Periodismo reivindican la medida que están llevando a cabo los estudiantes de periodismo como ejemplo de lucha. Aparentemente esto se debía a la internas en juego en el Rectorado. El decano de periodismo formaba parte de la oposición al oficialismo. Luego de la asamblea entonces, dejan de apoyar la toma.

También en esa semana, cambia la medida de fuerza de los docentes. Deciden pasar a la modalidad de “paros escalonados”, comenzando entonces con el dictado de clases.

El Centro de Estudiantes también deja de apoyar la medida (cabe mencionar que la mayor parte del cuerpo docente está formado por ex militantes de la Agrupación Rodolfo Walsh, y que suelen seguir una misma línea) y comienza a buscar aulas sustitutas en distintos edificios de la ciudad: CGT, Sindicato de Prensa, UOM, Sindicato de Turf, teatro del Sindicato de Luz y Fuerza, Centro de Estudios Científicos de UPCN, Pasaje Dardo Rocha.

A su vez la agrupación Franja Morada de la Facultad de Derecho (facultad que tenía varias cursadas en el edificio tomado), convoca a un plebiscito para votar a favor o en contra de la toma del Jockey. Cabe destacar que la Franja tenía entonces la conducción de la Federación Universitaria, conducción que pierde en noviembre de ese año.

Se realiza el plebiscito en la puerta de la Facultad de Humanidades, frente al Jockey, y gana la posición por el desalojo del Jockey, en un escrutinio cuestionado por los estudiantes de la toma.

Entonces la toma comienza a desinflarse. Comienzan las cursadas y muchos estudiantes deciden asistir a clase. Quedan algunos independientes sosteniendo la ocupación y promoviendo clases públicas.

La toma comienza a ser cada vez más un mundo aparte. Además de las asambleas de todos los estudiantes, se hacían plenarios internos, con los estudiantes que sostenían las actividades (necesarios por otra parte, debido a que eran aproximadamente 50 personas conviviendo las 24 hs.). Crece la discusión política pero es un grupo mucho más pequeño el que participa. La toma se transforma en algo así como una mega-agrupación, que contiene las agrupaciones y los independientes. Muchos independientes comienzan a plantearse como militantes de la toma.

Crecían las presiones para el desalojo, aunque también las autoridades eran bastante pacientes. Hay que diferenciar las autoridades de la Universidad de las autoridades de la Facultad: desde el Rectorado algunas versiones dicen que tendrían miedo de repetir el desastre del año '96, cuando la infantería entró en la Universidad. Desde la Facultad en un momento deciden correrse pero aparentemente nunca estuvieron directamente en contra de la medida.

La última asamblea fue bastante tensa. Se había decidido que votaran sólo los estudiantes de periodismo. Entonces la Walsh (que votaba por el "no" a la toma)

acusaba al resto de traer estudiantes de otras facultades a votar. Y a su vez éstos denunciaban que la Walsh traía docentes y ex alumnos. Se decidió que como la asamblea era estudiantil, los docentes se mantuvieran al margen (literalmente, en una especie de corralito). A cada persona que ingresaba se le daba un papelito para votar. Pero era difícil mantener el orden. Entonces se propone dividir, de un lado que se pongan los que votan por el sí, del otro los que votan por el no. Había alrededor de 500 personas de cada lado.

Finalmente gana el sí. Pero luego durante la semana eran muy pocos los estudiantes que realmente quedaban sosteniendo las actividades. Entonces finalmente deciden levantar, luego de un mes y medio aproximadamente.

Se negocia con las autoridades un petitorio que incluía puntos tales como la reforma del plan de estudios, la firma de convenios con organizaciones sociales, la derogación del arancel en las extensiones. Sin embargo la mayoría prácticamente no se cumplieron.

Primavera, verano, otoño, invierno... y otra vez primavera. El ciclo histórico.

Algunos autores consideran que la mayor parte de los conflictos se desarrollan de tal manera que forman una especie de ciclo: curva ascendente, auge, declinación y caída, para luego resurgir en otros conflictos que retoman algo de las luchas anteriores: repertorios de acción colectiva, formas de protesta, de organización.

Puntualmente en el caso de la universidad, las medidas de fuerza suelen paralizar las actividades académicas. Históricamente, cuando comienza a peligrar el cuatrimestre, las medidas de fuerza entran en crisis. Y este caso, no fue la excepción. Cuando se estaba entrando en el límite de la cantidad necesaria de clases para cumplir con el ciclo lectivo, las autoridades de la facultad deciden trasladar las cursadas a otros edificios. Y entonces el estudiantado se divide, una gran parte decide ir a cursar, algunos intentan sostener las dos actividades y otros se quedan en la toma.

“Si uno lo viera en una curva de crecimiento tuvo un crecimiento, tuvo una meseta, bajó un poco, y ese momento de baja, ahí hay una especie de plebiscito no formal, empieza a haber una demanda, presiones entre comillas de los estudiantes más independientes, los que no estaban activos, che, qué pasa con las clases, qué pasa con las clases, una especie de plebiscito no vinculante pero una demanda fuerte y en ese momento la Agrupación Rodolfo Walsh empieza a dudar. Y esa duda es para mí lo que termina generando, ese momento de duda que yo creo que fueron 2, 3 días, no fue más, rápidamente justificó una disputa estudiantil interna de la facultad de periodismo, ya no una toma por reclamos comunes.” Docente de la facultad.

Hoy varias agrupaciones hacen una autocrítica en el sentido de no haber podido ver el desarrollo del proceso, no haber podido interpretar el ánimo de la mayor parte del estudiantado y no haber encontrado la manera de seguir manteniendo la masividad en las medidas de fuerzas.

Otras tendencias, en cambio, más radicalizadas, postulan que habría que haber seguido hasta el final y ser “un ejemplo de lucha”.

“Hoy si volviese a pasar esa situación hubiésemos abandonado la toma. Porque por un lado 300 personas muy activas, muy conscientes de lo que pasaba en el país, pero 4.000 estudiantes que estaban quedando afuera de todo lo que pasaba adentro de la facultad. Y bueno la Walsh lo utilizó a favor de ellos. También había gente en ese momento que de última no tenía nada que perder, que no le importaba perder el cuatrimestre, que era una realidad que muchos estudiantes podían perder el cuatrimestre, y nosotros en ese sentido planteamos que la combatividad no está dada en el que tira más piedras o el que más resiste sino en la masividad que logre. Y bueno hay gente que no la vio así.” Militante de Aguanegra.

En este caso, al igual que en tantos otros, la articulación entre las distintas líneas políticas duró poco tiempo, generando el alejamiento de muchos “no alineados”, “independientes”.

“El problema es que la gente de izquierda no entiende, no entendemos que también hay ciclos de lucha, ¿no? Que hay un momento, digamos, de auge, hay un techo y a partir del cual empieza a declinar, no es una constante subida todo esto, no es que la lucha siempre va subiendo, y uno tiene que comprender cuándo llega al techo, para no forzar tampoco discusiones, para no forzar experiencias, para no hacerle decir cosas que no hay, que termina poniéndonos en lugares donde no nos encontramos. Y le hacemos decir a veces cosas a las experiencias que tienen que ver más con nuestras convicciones que decidimos de antes, que con el sentido real de esas prácticas, ¿no? Cosa que nos sigue pasando todo el tiempo, ¿no? O sea, a la izquierda. Que le hacemos decir cosas que tienen que ver con las teorías en las que venimos entrenados.” Docente.

Toda medida de fuerza implica “poner el cuerpo”: equis cantidad de personas que piensan, discuten y llevan a cabo acciones determinadas. En el caso de la toma, esto implica además una dedicación “full time”, lo cual lleva a un desgaste personal ya que implica dejar de lado otras actividades. Esto sumado al hecho de que cada vez son menos los “cuerpos” comprometidos, lleva a un desgaste cada vez mayor.

“Se empezó a generar una situación para mí que cumplió el ciclo histórico. Y cuando se cumple el ciclo histórico... le podés dar aire un poco de tiempo... y el aire se lo dan las decisiones colectivas y masivas. Yo creo que hubo momentos en los cuales el ciclo se había cumplido pero en la asamblea había 1.000 estudiantes y ganaban 600 a 400 y eso era una semana más. Y está bien que sea así. ¿Esto daba como resultado que esta

acción iba a triunfar? No. Pero sin embargo, cuánta gente equivocada, entre comillas...

Yo no creo en el azar histórico.” Docente de la facultad.

El conflicto surge por el recorte presupuestario. El movimiento estudiantil se plantea en un primer momento acompañar las medidas de fuerza de los docentes. Pero el sector que sostiene la toma es heterogéneo. Cada uno tiene una visión distinta del conflicto en sí y de lo que hay que hacer. En determinado momento entonces algunos sectores se van (docentes, centro de estudiantes) y pasan entonces a ser enemigos también de los que quedan en la toma, por haber abandonado la lucha.

Es interesante analizar los distintos sentidos que va asumiendo la toma. Varios entrevistados mencionan cómo fue cambiando la posición de las fracciones que sostenían la medida. En este sentido, para muchos estudiantes que vivían su primera experiencia política, fue una decepción importante.

“El enemigo era el Estado pero después pasó a ser la Walsh. Se movió el eje. Te terminás peleando con los compañeros.” Estudiante independiente.

La toma, que en un comienzo era una medida de lucha, empieza a ser un fin en sí misma. Y se buscan nuevos objetivos, nuevas reivindicaciones: el plan de estudios, el estatuto del centro de estudiantes.

“Nosotros lo que veíamos era que seguir por la toma en sí misma por el sólo hecho de seguir con la toma era lo mismo que nada. Muchos independientes de ese momento nos corrían con que los que planteaban levantar la toma eran traidores. Y que la única manera de organizarnos era en función de la toma, la toma no es que iba a voltear al gobierno de De La Rúa. En ese momento que todas las agrupaciones, todos los movimientos planteaban tirar abajo el gobierno de De La Rúa, eso lo íbamos a lograr con todos los estudiantes y no solamente con el sector más activo. En la toma dormían

300 personas y después en la marcha eran 10. Como que la toma había caído en un fin en sí mismo.” Militante de Aguanegra.

Un punto de inflexión es el momento en que se levanta el paro docente. En un comienzo las medidas de los estudiantes surgen para acompañar el paro docente (y no docente, pero los no docentes levantan rápidamente el paro, cuando la universidad decide reponerle los descuentos salariales con fondos propios). Una vez que los docentes comienzan con las clases, los estudiantes, en su mayoría, retoman las cursadas, con lo cual se dificulta sostener la toma.

“Cuando se levanta el paro, ése fue uno de los puntos de inflexión. Porque en aquel momento estábamos acompañando una medida de lucha con otros sectores. Ahí había mucho de soberbia estudiantil. Se bajaron los trabajadores y nosotros seguimos.”

Militante de la H. Conti.

Entonces, el proceso avanza de tal manera que hay un grupo cada vez más minoritario y a la vez más politizado sosteniendo la toma. Por un lado se dan discusiones constantemente y hay un proceso de formación política importante. Pero a la vez se van quedando cada vez más solos. A la vez que gran cantidad de estudiantes de la facultad abandonan la toma, comienzan a caerse tomas de otras facultades.

“Las autoridades le bajaron el pulgar a la toma, la Walsh empezó a abrirse porque ya vio que electoralmente no le convenía, las demás facultades se iban cayendo y se empezó a dar la paradoja si se quiere de que ese activo tan organizado, tan fuerte y tan interesante que iba ganando en organización, iba perdiendo en consenso.” Conti.

Paradoja o no tanto, porque es algo que caracteriza los procesos de lucha encabezados por la izquierda, y algo que los sectores “no ortodoxos” se plantean constamente, porque el gran problema de la izquierda es cómo generar y mantener un apoyo masivo.

“Yo creo que a veces las limitaciones nuestras son la imposibilidad para pensar en ese ciclo cuando estamos en el ciclo. En todas las experiencias de la izquierda pasa eso. Creen que la lucha es una cosa que va por una pendiente y sube y sube y nunca baja y es hasta la revolución, no entendemos que es un espiral, que da vueltas, que sube y baja, sube y baja, y uno tiene que aprender a decir en determinado momento che, ahora está acá, y decir bueno hasta ahora acumulamos esto y ver bueno tranqui ahora... Es muy difícil porque no tenemos experiencia, ¿no? Y más en una agrupación estudiantil, y más en agrupaciones también independientes, porque uno de los problemas que tienen las agrupaciones independientes es que siempre están empezando de cero. No hay un lugar donde se acumule la experiencia” Docente de la facultad.

Entonces la toma entra en un proceso que un entrevistado calificó de “autismo”: un grupo cada vez más minoritario y más politizado sosteniéndola, y cada vez más presiones desde distintos sectores.

“Lo concreto es que todas las demás facultades querían dar clase. En principio los vecinos del barrio no se quejaban pero después empezaron a decir, el Banco Nación decía cosas, en los diarios salía... tenías que volver a tu casa, decirle a tu viejo hoy no tengo clases; sí, salí en el diario pero no era yo... empezaron a aparecer algunas cuestiones que la sociedad civil llevaba a intervenir en esa contracultura de la toma.”

Docente de la facultad.

El final fue un poco triste o, al menos, discreto. En la última asamblea hubo unas 1.000 personas, que estaban divididas casi en 500 y 500. Gana la posición por la continuidad de la toma, pero luego en los días siguientes quedan muy pocos estudiantes efectivamente sosteniendo la medida. Entonces en un plenario deciden levantarla y realizan una asamblea frente a la sede de 44 con el fin de juntar más gente.

Se negocian algunas reivindicaciones con las autoridades, lo cual por un lado tiene que ver con las oportunidades políticas que se abrieron en ese contexto, pero también fue un poco un intento de salida honrosa: mostrar que hubo un saldo positivo, en relación con demandas que se venían discutiendo en el proceso de la toma.

Otros actores: autoridades, docentes, no docentes.

- Autoridades.

Con respecto a las autoridades, cabe preguntarse por qué permitieron tanto tiempo una situación de “descontrol” como la que significó la toma. En este sentido, una hipótesis que circula es la de que las autoridades tendrían miedo de repetir un 20 de febrero. Según declaraciones al diario El Día, no querían dar intervención a la Justicia para evitar “un escándalo de grandes proporciones”. Sin embargo, al terminar las instancias de diálogo radican una denuncia y el juez realiza una intimación, pero finalmente se negocia con las autoridades el desalojo.

“El 20 de febrero no lo hicimos nosotros. Fue el rectorado con una decisión política terrible, con una metodología y una ideología que... Todo el tiempo nos ofrecían la policía. Pero la ofrecían, como puede ofrecerte cualquiera una bomba atómica. Nunca estuvo en una hipótesis ni siquiera considerada algo que no se resolviera en una asamblea. Fuimos a la asamblea. Y no nos dijeron bonitos. En determinado momento que había un distanciamiento, habían quedado pocos chicos, ahí, no sé, pienso en cosas que no se pensaron, pero se podría haber pensado en grupos de estudiantes que fueran y desalojaran a otro grupo de estudiantes. Pero eso no pasó. Y no pasó porque no hubo ningún grupo de estudiantes que se prestara a eso. En todo caso se jugaron tácticas políticas de desgaste, dar clase en la CGT, cosa que también respondía a demandas de otra gente.” Autoridad de la facultad.

- Docentes.

En relación a los docentes, ya se comentó que cuando comienza la toma estaban de paro. Luego modifican su medida de fuerza (paros escalonados) y quieren comenzar con el dictado de clases. En este sentido cabe destacar que no hubo una unificación de las medidas de lucha. Si bien muchos reclamos eran compartidos, hubo una escisión entre los distintos claustros.

“La particularidad que se da en la facultad de periodismo es que el claustro docente es muy activo en cuanto a las decisiones colectivas que se toman. La discusión en el campo docente fue muy activa. Había una especie de empate técnico en la decisión, no tener bien en claro si la acción era la herramienta adecuada para solucionar el problema integralmente. No solamente el tema del presupuesto sino también cómo ese proceso de formación por el cual tenemos responsabilidad, se podía seguir haciendo.”

Docente de la facultad.

- No docentes.

En un comienzo hay también paro no docente, pero luego la universidad asigna parte de sus fondos, destinados antes a otros gastos, para reponer lo que se le descontaba a los no docentes desde Nación.

En el año 2001 funcionaban las oficinas de Intendencia y Departamento de Alumnos de la facultad de periodismo, y la Dirección de Sanidad de la universidad.

“Sanidad pertenece a Presidencia, al Rectorado. Pero el director de Sanidad no es un no docente, es un cargo político. El tipo levanta el servicio aduciendo una cuestión de condiciones higiénicas, pero los pibes se habían organizado tan bien que había una comisión de limpieza.” No docente.

Las oficinas de Periodismo funcionaban normalmente.

“Nosotros estuvimos siempre en la toma. No como parte integrante. Me acuerdo que decían que la gente de la toma no dejaba entrar a los no docentes a trabajar. Y la gente

de Sanidad entraba. Nosotros más allá de la buena onda que había con todos, nosotros entrábamos a trabajar. Si un pibe quería hacer un trámite, lo hacía. A mí nunca me dijeron que no. Porque aparte a los chicos que dirigían la toma tampoco les convenía. Cómo le vas a cerrar la puerta a un tipo que labura, ¿entendés?” No docente.

Características generales del movimiento estudiantil.

Pocos momentos de masividad: Por un lado, el movimiento estudiantil se organiza ante hechos coyunturales: recorte presupuestario, sanción de ley que afecta la educación.

Por otra parte, un grupo más minoritario se reúne más frecuentemente para debatir cuestiones que tienen que ver con especificidades de la carrera, el plan de estudios. Esto incluye centro de estudiantes, agrupaciones políticas y comisiones de alumnos independientes. Este tipo de organización se ve afectada por los tiempos académicos: mesas de examen, vacaciones.

“El movimiento estudiantil, por su composición y decisión, puede tender rápidamente a radicalizarse, y a resultar sumamente explosivo en cuanto a sus acciones. Pero igualmente factible es que llegue a registrar fragilidad y presentar actitudes inmaduras y sectarias, considerando que es un movimiento masivo, heterogéneo, y en gran medida ideológicamente inconsistente y discontinuo en sus prácticas democráticas, las que pueden verse afectadas por la misma inercia combativa y las contradicciones internas no bien resueltas. También puede registrar una dificultad para lograr suficiente participación en problemas académicos y políticos por parte de la mayoría del estudiantado, debido tanto a su falta de compromiso político, como al esquema de participación impulsado por los dirigentes, que suelen “manejar” los asuntos con base en intereses en ocasiones ajenos al interés estudiantil inmediato o directo.”¹

¹ **Aranda Sánchez, José María.** *El movimiento estudiantil y la Teoría de los Movimientos Sociales.* Centro de Investigaciones en Ciencias Sociales y Humanidades. UAEM. Pág 23.

“Pasión”: En todo colectivo de individuos que se reúnen en función de determinadas demandas y de un accionar concreto, suelen surgir, en distintos grados, sentimientos de pertenencia y lazos de comunidad. A su vez cuando los grupos llevan a cabo acciones políticas (movilizaciones, asambleas, escraches) hay una mística que acompaña. Este componente emocional (inevitable, ya que se trata de seres humanos no puramente racionales y que ante “injusticias” toda su persona se ve aunque sea en parte comprometida) suele ser positivo para generar un sentimiento de identidad de grupo, y puede también ser negativo si se lleva al extremo:

como aspecto positivo: en todo grupo se desarrollan relaciones personales, amistades. En especial al ser la mayor parte de los estudiantes jóvenes, se quedaban a dormir en el edificio, organizaban fiestas, para juntar fondos pero también para divertirse. Y los distintos ámbitos se entrelazan y las discusiones políticas continúan en las fiestas y las relaciones personales aparecen a la hora de realizar actividades para sostener la ocupación.

“Ya era un micromundo, se habían hecho concursos para elegir los chicos más lindos de la toma, las chicas más lindas de la toma, era una especie de comunidad, se armaban parejas por todos lados, el aula 3 creo que era el aula dormitorio era un descontrol, era lindo como para estar, como experiencia para vivir, lo que pasa es que para muchos era un mundo totalmente nuevo”. Militante de la H. Conti.

como aspecto negativo: si el componente emocional es muy fuerte, puede ser contraproducente. Se pierden de vista los objetivos, las estrategias. Y cuanto menos “racional” sean las acciones llevadas a cabo, más fácil es para el “enemigo” avanzar. El grupo que sostiene la lucha pierde legitimidad.

“Se empezaba a quebrar gente, había gente que le había puesto, como era su primera experiencia política, tanta pasión, tanta intensidad que la toma era su vida, y que se

quebraba, lloraba, porque la toma se caía, como si la toma.. la toma era la razón de un montón de cosas y no lo que tiene que ser, es una medida, o sea nosotros lo que planteábamos que me acuerdo haber planteado yo en una asamblea que me chiflaban en un momento, es que la toma es una medida de lucha, como un corte, como una elección, una medida sirve hasta que sirve y cuando deja de servir no sirve más” Conti.

Otros tiempos de militancia: La militancia universitaria suele dedicar mucho tiempo a discusiones ideológicas muy abstractas y suele complicarse a la hora de definir acciones concretas (creo que se podría distinguir acá las carreras humanísticas, sociales, artísticas, de las ciencias exactas o naturales donde quizás por la especificidad del área suelen tener discusiones más prácticas y ahondar menos en hilar fino sobre cuestiones ideológicas).

Quizás influye en esto el hecho de que el estudiante que estudia y no trabaja tiene otros ritmos. Si bien de unos años a hoy se ha incrementado la cantidad de estudiantes que trabaja o busca trabajo, podrá plantearse como hipótesis este sector del estudiantado es el que menos participa en las organizaciones estudiantiles.

“La universidad es una caja de resonancia de lo que pasa en el país, con un par de vueltas más siempre. Siempre más ideologizado, más rápido, yo me doy cuenta ahora que estoy militando en el Foro de Comunicación, que es un proyecto de Sindicato, que los tiempos de militancia sociales y sindicales y las discusiones son mucho más prácticas. Hacemos esto, no lo hacemos, salimos contra la flexibilización laboral.. La toma fue la expresión de eso, estás al palo, tenés elecciones todos los años, definiciones, discutís cosas bizarras y te parecen las más lógicas del mundo. La universidad es una caja de resonancia de lo que pasa afuera, con un par de vueltas más. Todo es más rápido, los militantes tienen tiempo porque muchos.. ahora no es tan así, pero en aquel momento la gran mayoría no trabajaba. Está más ideologizado todo.

Hay 240.000 expresiones, hay un montón de matices, y está todo corrido de centro-izquierda, izquierda, hay muy pocas expresiones de derecha. Salvo en Económicas, en Odontología. Y en el mundo, afuera de la universidad, está lleno. Y vos lidiás con ese tipo de presiones, todas las fuerzas que se separan dentro de la universidad, todos los que en la universidad se matan, están juntos, porque tienen que pelear contra actores que en la universidad no están: la derecha peronista, la derecha radical. Pero eso lo ves recién cuando saliste y te ponés en perspectiva.” Conti .

Lógica de funcionamiento del campo político-estudiantil: centros de estudiantes, estaciones de servicios.

En toda facultad hay agrupaciones estudiantiles. La mayoría de éstas participan en las elecciones por el Centro de Estudiantes y los representantes al Consejo Académico, aunque algunas se abstienen, ya sea por incapacidad de fuerzas o por considerar que su eje de trabajo es otro. La que obtiene la mayor cantidad de votos es, entonces, la que conduce el Centro de Estudiantes.

Pueden distinguirse dos funciones o posturas dentro de las agrupaciones estudiantiles: gremial y política. Algunas atienden ambas cuestiones y otras se centran en una sola. Todo esto está inserto en un contexto nacional que incide y es tenido en cuenta por las organizaciones estudiantiles. En los '70, en un contexto muy politizado en todos los ámbitos, los centros de estudiantes tenían claras posturas políticas y el estudiantado en general también. Hoy, en un contexto de escepticismo, no participación, “apoliticidad”, hay una tendencia de los centros de estudiantes a ser, cada vez más, “centros de servicios”, donde en el caso extremo se ocupan del sándwich, la gaseosa y el pasaje para volver al hogar paterno.

Hay una tensión al interior de las agrupaciones, dado que por un lado tienen determinados objetivos políticos, demandas concretas, pero al mismo tiempo, en tanto

son organizaciones, buscan reproducirse como tales, buscan sumar militantes, ganar votos, especialmente en tiempos electorarios. Esto suele producir rechazo en gran parte de los estudiantes, debido a que terminan reproduciendo prácticas de los tan deslegitimados partidos.

Al analizar la figura del estudiante – militante, surge esta misma tensión entre los objetivos políticos y las necesidades propias de la organización. La misma tensión que señala Weber entre la política como vocación y la política como profesión, o el vivir para la política y el vivir de la política.

Características del movimiento estudiantil en la Facultad de Periodismo de la UNLP: Facultad de Peronismo y Comunicación Social.

La particularidad de la Facultad de Periodismo está dada porque hace años está conducida por la Agrupación Rodolfo Walsh, peronista, única facultad con conducción peronista en la UNLP.

A su vez la mayor parte de la planta docente está formada por ex militantes de la Agrupación R. Walsh.

“Facultad de Peronismo y Comunicación Social le dicen a ésta.. Es casi la única facultad nacional que gana el peronismo. El peronismo nunca se caracterizó por tener cuadros universitarios. Nunca el peronismo condujo la universidad.” Walsh.

De esta manera el Centro de Estudiantes adquiere rasgos específicos, característicos el partido-movimiento peronista:

“Nosotros tenemos una estructura muy peronista. Más allá de los cargos, las conducciones son los compañeros con una referencia histórica. Yo tengo una militancia política acá adentro y afuera, un recorrido político que me lleva hoy a ser el.. en lo interno se le llama el jefe, pero a mí no me gustan los jefes, a mí me gustan los conductores. Para mí los jefes son los patronales”. Walsh.

El estudiante “medio”.

Teniendo en cuenta que en su momento de mayor masividad, las asambleas tenían una concurrencia de alrededor del 25% del alumnado, cabe preguntarse qué pensaba en ese entonces el “estudiante medio”.

No “medio” en un sentido de media estadística (dada que no es la idea de este trabajo hacer un estudio cuantitativo). Estudiante medio en el sentido de “estudiante tipo”, pensando en un tipo ideal al estilo weberiano (es decir, sin connotaciones valorativas), del cual se acercan o se alejan los individuos en la realidad.

Creo que los que transitamos la universidad tenemos una imagen de los que es el estudiante “común”: lo que hace, lo que piensa, lo que opina. Y además suele formarse una imagen diferenciada de estudiantes por carrera: no es lo mismo un estudiantes de derecho que uno de bellas artes, para dar un ejemplo.

Al respecto cabe mencionar que ese año vuelve a ganar el centro de estudiantes la agrupación Rodolfo Walsh, como todos los años desde que nació la agrupación, excepto en el período 1998/99. Una vez más, esta agrupación logró interpretar y conducir a la mayoría del estudiantado.

“Una de las preguntas era por qué el estudiante no viene a la toma a debatir a lo último. Muchachos, cómo van a venir si cuando vienen los echamos. Cómo van a venir si no tienen que venir a cursar, el pibe que viene del interior a estudiar viene a estudiar, más allá de que después se pueda empapar de política, se lo puede involucrar en una discusión política, pero viene a estudiar, dejalo estudiar, es como el tema de los barrios, primero hay que darles de comer, porque un pibe con la panza vacía no te escucha. Si no llenamos las aulas no vamos a tener el debate de los 5.000 compañeros que estudian periodismo. Demos clases, demos clases públicas, demos clases del Che, lo que a vos se te cante, pero demos clases.” Militante de la R. Walsh.

El estrellato del independiente: estudiante independiente, agrupación independiente y el Rojo de Avellaneda.

En el proceso de la toma participaban gran cantidad de estudiantes independientes. Ahora bien, ¿qué es un “independiente”? Independiente de las agrupaciones políticas (de hecho durante la toma comienzan a denominarse “no agrupados”). ¿Independiente de toda organización? No, porque participaban en la organización y el sostenimiento de la toma. Y alguien que pelea contra un recorte presupuestario del gobierno tiene algunas definiciones políticas. Esto se empezó a discutir en la toma. ¿Por qué los estudiantes se presentan como independientes? ¿Siempre van a ser independientes? ¿Por qué? Creo que esto tiene que ver con un contexto de escepticismo generalizado. El blanco de ataque de la opinión pública suele ser la corrupción, “los políticos”; “política” parece ser una mala palabra. De hecho este año culmina con el 19 y 20 de diciembre y el surgimiento de las asambleas de “vecinos” que se oponen a “los políticos”. Puede trazarse entonces un paralelismo con los estudiantes “independientes” vs. las agrupaciones “políticas”.

“El independiente no existe, el único independiente es el Rojo de Avellaneda, ésa es una de las frases más copadas que se escuchaba mucho en la toma. Había una discusión interesante con respecto a los independientes. Por toda esa cosa que suelen tener los independientes entre comillas.. no existe el independiente, no puede existir a nivel ideológico, podés ser independiente de un partido, o de una organización equis, tampoco, de todos modos es un concepto que pude entender después de haber participado en la toma. Pensás de determinada manera, no sos independiente”

Estudiante independiente, actualmente militante del Colectivo de Trabajo Periodismo.

“Después de eso muy poca gente decidió militar en términos de organización, generó otra cosa que para mí fue contraproducente que es toda una cuestión de lo que yo le

llamo el estrellato del independiente, el independiente estrella, una cosa muy propia del 2001, como todo un discurso antiagrupación, que termina siendo un discurso antiorganización, las agrupaciones no son más que un grupo de gente organizada, si no te gusta ésta podés armar otra, que las universidades están llenas de vicios y eso es real, que en la universidad están desprestigiadas por cuestiones del momento pero también por cuestiones de las agrupaciones, que muchas son sectarias o son por el contrario pragmáticas y traidoras pero que bueno son espacios de organización, son los que hay, se buscaban formas de organización sin agrupaciones que al final los que más lo impulsaron terminaron formando una agrupación.” Conti – graduado.

Por una parte para los estudiantes más “progres” o “de izquierda”, la izquierda se encuentra muy desprestigiada. Entonces como para muchos la izquierda ha dejado de ser una opción, surgen nuevas agrupaciones independientes. En La Plata estaba el Espacio Regional de Agrupaciones Independientes. Pero el 2001 es un período de redefiniciones, al año siguiente se rompe el Espacio y quedan por un lado las agrupaciones ligadas al autonomismo y por otro lado las que empiezan a pensar un proyecto nacional con determinadas definiciones.

“Todas las agrupaciones independientes surgen sobre la idea de la independencia. A principios de la década del '90 era un época en donde no había nada. Militar era casi ser una especie de freak. Hegemonía, caída del muro, Primer Mundo, los partidos políticos super desprestigiados, y por ahí los que teníamos ganas de hacer cosas nos refugiábamos en generar ámbitos propios. Y autónomos. A medida que se fueron dando todos estos procesos muchos, entre los cuales estábamos nosotros, nos empezamos a replantear que bueno, que la independencia y el autonomismo eran una estrategia, había sido una excelente estrategia, pero que no era mala palabra el poder, todas esas corrientes de Negri, Holloway y el antipoder, en un cambio de etapa, que fue lo que

marcó el 19 y 20 de diciembre de 2001, de ser progresivas pasaron a ser reaccionarias porque ahora sí se puede empezar a hablar de construir un proyecto a nivel nacional, de que el problema no son las formas de organización solamente sino los proyectos”
Conti – graduado.

“Tanto la Franja Morada o los partidos de izquierda tradicional, vos terminás la carrera y no terminaste de militar, porque tu experiencia continúa en otro terreno. Y cuando empezás a militar en una agrupación como ésta no estás empezando de cero porque en realidad estás empezando a estar en contacto con montones de experiencias previas que están ahí, y que te lo hacen saber esos referentes que siguen estando ahí, que están saliendo. Las agrupaciones independientes o autónomas, que empiezan a surgir fuertemente en este contexto, son experiencias que están empezando siempre de cero. Que termina la agrupación y chau, ¿adónde vas ahora? Cuando se suman los nuevos, los viejos, los que están terminando la carrera, saben que son viejos, que están terminando y que no pueden acaparar la palabra, la experiencia, asumir todas las responsabilidades, entonces le empiezan a dar mayor espacio a la gente nueva. Y la gente nueva se manda todas las cagadas juntas que se mandaban antes los otros, porque siempre están empezando de cero. Y me parece también que en los últimos 2, 3 años, las distintas agrupaciones independientes se empiezan a enrolar, empiezan a coordinar de distinta manera, o a articular en distintas organizaciones y es el intento de generar... de decir bueno, la militancia no termina acá, en la universidad. No es una materia más, agrupación política. No es la materia número 33 que tenés que aprobar. Ni empieza ni termina cuando vos llegás a la facultad. Y a veces me parece que la falta de experiencia en las agrupaciones independientes y las cagadas que se mandaron tienen que ver con eso. Ellos estaban dándose su propio ensayo y error ahí.” Docente.

Conclusiones.

Sintetizando, fue un hecho de trascendencia en la comunidad universitaria platense, tanto por el alto de grado de participación, como por las acciones llevadas a cabo y por la duración de una medida tan extrema.

Tuvo un ciclo, un auge, una meseta y un declive, que se debió básicamente al desgaste propio de los participantes y a la decisión de la mayoría de los estudiantes de retomar las clases para no perder el año. También es fundamental para explicar la no continuidad de la medida, la dificultad que tuvieron para articular con las medidas de fuerza de los docentes.

Una de las características principales que tuvo este episodio fue la fuerte presencia de estudiantes “independientes”. Normalmente ante un hecho coyuntural crecen los niveles de participación de los estudiantes. Sin embargo, en este caso es notoria la cantidad de estudiantes que se comprometieron; y es interesante además el hecho de que luego muy pocos siguieron militando (sea en las agrupaciones estudiantiles existentes o creando nuevos espacios).

Hubo un nivel importante de discusión política, y esto se refleja en el hecho de que parte de los “independientes” que siguieron militando formaron una nueva agrupación.

En definitiva, es un episodio que recreó repertorios de acción colectiva, que tuvo un grado importante de politización y que significó una primera experiencia de organización y de lucha de muchos estudiantes.